

VINCULOS EXTENSION UNIVERSITARIA Y CULTURA POPULAR ARAGUEÑA

LINKS UNIVERSITY EXTENSION AND ARAGUEÑA POPULAR CULTURE

Mary Luz Mora¹

Resumen

El propósito del artículo es analizar la vinculación entre las Políticas de Extensión de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rafael Alberto Escobar Lara de Maracay, (UPEL-IPMNAR) y la cultura popular aragüeña. Se llegó a la conclusión que los cultores populares de la región aragüeña y la cultura popular no tiene ningún tipo de vinculación con las Políticas de Extensión de la universidad, las cuales están desfasadas de la realidad.

Palabras claves: Cultura Popular, Políticas de Extensión, Vínculos.

Abstract

The purpose of the article is to analyze the link between the Extension Policies of the Libertador Experimental Pedagogical University, the Rafael Alberto Escobar Lara de Maracay Pedagogical Institute, (UPEL-IPMNAR) and the popular culture of Aragon. It was concluded that the popular cultivators of the Aragüeña region and the popular culture do not have any kind of connection with the University Extension Policies, which are out of date from reality.

Keywords: Popular Culture, Extension Policies, Links.

¹ maryluzmora2013@gmail.com, UPEL-IPMAR



Introducción

En la actualidad la cultura popular aragüeña, tiene una total relevancia porque permite a los habitantes compartir en familia: creencias, costumbres y tradiciones. De ahí que, significa una vía eficiente y oportuna de respuesta al desasosiego surgido en la práctica del diario acontecer.

Por otra parte, siendo la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rafael Alberto Escobar Lara de Maracay (UPEL-IPMAR), una institución universitaria formadora de educadores en diferente especialidades, el

propósito del artículo es explorar la vinculación entre la cultura popular aragüeña y el IPMAR, con el fin de acercarnos al conocimiento social y autóctono.

Siendo, que la sociedad está constituida por personas e instituciones que hacen de esta un auténtico campo del saber, que le permite al hombre consolidar su creatividad a través de la cultura popular, por ello, plantea García (2003), que “la cultura popular contiene elementos de la modernidad que al ser asimilados toman características propias al contacto con la realidad cotidiana” (p. 57). En tal

sentido, el artículo es producto de una revisión documental y de la experiencia de la autora.

Revisión de la Literatura

Para Cruz (2005) el vocablo cultura tiene muchas acepciones. Por ello, afirma que etimológicamente se refiere al cultivo de la tierra, de las artes, “porque el intelecto sólo dará frutos intelectuales y aun espirituales”. (p. 99). De este modo, el autor sostiene que la cultura significa un conjunto de saberes más o menos estructurados, ya que remite a significados complejos que han ameritado la generación de nuevos confines como contra-cultura, transculturización o aculturación.

En este sentido, Davis y Newstron, citado por Pérez (2004), exponen que la gente asume con facilidad su cultura, porque le da seguridad y posición en cualquier ambiente donde se encuentre. Tal afirmación, coinciden con lo que plantea Hermoso (1999) sobre que la cultura contiene las ideas y los hechos primordialmente, lo que trascienden como

producto de la actividad del hombre; cultura, es entonces, la huella del hombre en sociedad.

De igual forma, Mora (2006) manifiesta que la cultura es todo lo que hace el hombre en su comunidad, barrio o sector. La cultura es el resultado del aprendizaje social, como información transmitida intelectualmente, ya que según él se centra en sus creencias religiosas, costumbres, festividades y leyes, entre otros.

Sobre este particular, surge la concepción de la cultura popular, la cual se emplea para aludir elementos de folklore y tipificar casos puntuales de manifestaciones consideradas de tradición, que mantienen los habitantes de un país, región y/o localidad, para dar a conocer e intercambiar sus riquezas autóctonas, un ejemplo de ello, la gaita zuliana, es producida para consumo nacional e internacional.

Igualmente, Bravo citado por Salazar (2002), plantea que la cultura popular “es la expresión y la identificación colectiva de la tradición, posible de observar en los extremos, a veces excluyente, a veces

concluyentes, de ritual y las fiestas de la exaltación de los santos y de lo demoníaco, de lo sagrado y de lo festivo” (p.17).

Por lo tanto, la constante interacción de la comunicación popular entre una región y otra, específicamente en Venezuela, es producto del sentir de sus habitantes, que inmersos en sus tradiciones proyectan los elementos de manifestaciones culturales autóctonas, las cuales van marcando las diferencias con el transcurso de los años, creando su propia fisonomía propia.

En este sentido, la interacción entre individuo-pueblo, se logra gracias a la energía espiritual y física, que experimenta con sus congéneres y el entorno donde habita, prueba de ello, lo constituyó el estado Aragua, donde cada una de las manifestaciones culturales se realizan en diferentes épocas del año en los siguientes municipios: Bolívar, Camatagua, Mario Briceño Iragorry, Girardot, Santiago Mariño, Tovar, Zamora, Santos Michelena, San Sebastián de Los Reyes, San Casimiro, Urdaneta, José Rafael Revenga,

Francisco Linares Alcántara y Costa de Oro.

La cultura popular aragüeña, desde sus albores se caracterizó por ser lenta y escasa, según comenta Padrón (1985) esta situación se evidenciaba por la falta de recursos económicos, “en una primera instancia se realizaban las veladas, fiestas culturales en casas de familias...” (p.259). Se puede inferir que constituye la forma cultural que pertenece a la tradición de un pueblo, es recreada, producida y reelaborada por sus habitantes, ya que su naturaleza puede catalogarse como estática y dinámica, es decir, la preservación del acervo tradicional y su transformación permanente en busca de nuevos valores que se fortalecen con el transcurrir del tiempo.

En el caso de la región aragüeña, se destaca por sus múltiples manifestaciones y valores culturales, los cuales han sido creados por los habitantes que cuidadosos de sus tradiciones, costumbre y folklore, transmiten de generación en generación sus creencias religiosas, vestidos, comidas típicas, bailes y actividades culturales

recreativas, como por ejemplo: Los Pastores del Limón, el Baile La Llorá, los Diablos Danzantes de Chuao, Cuyagua, Cata, Cepe, Turiamo, las fiestas de joropo central, las parrandas de los turpiales de Aragua, la Quema de Judas en Villa de Cura, las Parrandas de San Juan Bautista en el barrio La Coromoto de Maracay, y la veneración del Santo Sepulcro de Villa de Cura, entre otras manifestaciones.

Al respecto, Moreno y Freire citado por Salazar (2002) coinciden al sostener que el hombre al actuar transforma la realidad, que en palabras de Foucault (1990) es el modo de vida que tienen los individuos en sociedad, generando cultura mediante la acumulación de fenómenos, costumbres, ideas, actitudes, creencias y técnicas. Ya que al hablar de cultura, no sólo se refiere a las obras y productos que el ser humano concibe en su pensamiento sobre sí mismo, sino a su existencia como ser racional y su contante actuación en el campo cultural.

Ahora bien, es fundamental señalar que debe existir una auténtica vinculación entre cultura popular-sociedad-universidad-

educación, como centros generadores de conocimientos inmersos en el contexto cultural. Por ello, es fundamental que la educación universitaria en Venezuela interaccione con el ámbito cultural, porque se ha impregnado de paradigmas que contribuyen al desarrollo integral del hombre, mediante la liberación de su inmensa potencialidad, específicamente en las universidades donde constantemente se generan nuevos saberes.

En consecuencia, la cultura popular aragüeña, constituye una herramienta esencial para abarcar la total dimensión académica, fundamentada en las políticas de extensión de la UPEL-IPMAR (2004), las cuales pueden sustentarse en lo que plantea Boff (2000) sobre que el ser humano se construye asimismo, “es un ser potencialmente permanente que interacciona, a través del vínculo universidad-comunidad, para fortalecer las manifestaciones culturales, valores, costumbres y tradiciones de su región”(p.39).

Por lo tanto, es fundamental resaltar la UPEL, tiene en sus políticas de

extensión contribuir a mejorar la calidad de vida de la comunidad al consolidar un proceso de integración mediante la formación integral de las comunidades intra y extra universitarias, la consolidación de los valores y la divulgación de conocimiento.

Asimismo, las Políticas de Extensión de la UPEL (2004) prevé las estrategias esenciales para la capacitación, formación y actualización del recurso humano; así como también, oferta espacios de reflexión, discusión e intercambios sobre temáticas relacionadas con la dinámica social, económica, política, cultural, deportiva, recreativa, académica, tecnológicos y científicos.

La cultura, según Donaire (2002) plantea que el hombre se organice y continúe modelos de vida, “los mismos que manifiestan en el arte...Son las cosas que al gente hace y realiza, hasta convertirse en tradición” (p.49). Por ello, se convierte en un universo donde el hombre inscribe sus valores fundamentales y su trascendencia, basándose en la teoría del imaginario, que le acceden infinitas

articulaciones entre los objetos y la psiquis, entre las palabras y las cosas. En consecuencia, el imaginario se enfoca en el repensar de la identidad cultural de un pueblo, que cada día busca consolidar su identidad en lo individual y colectivo, para reafirmar sus valores, costumbres y tradiciones.

La cultura está presente en todos los estratos sociales de la sociedad, que interactúan constantemente en aras de fortalecer, consolidar y difundir los saberes del hombre en colectivo, para lograr una mayor organización de las actividades que efectúa en su vida social. Abarca toda la actividad humana que está dirigida directamente sobre materiales, objetos y cosas que buscan la transformación a fin de satisfacer necesidades humanas, es decir, que en la cultura se abordan los procesos de producción como los valores físicos y divinos que posee el pueblo.

Ante este panorama, la cultura, significa el modo de vida de un pueblo, en el cual se incluye su organización social, instrucción formal, leyes, creencias religiosas, principios morales, costumbres,

entre otros. La cultura popular, se expresa directamente como una acción colectiva que busca conservar la tradición de sus acervos culturales que así lo caracteriza, por lo simbólico que tiene en la identificación de la comunidad con su historia, costumbres, bailes, religiosidad.

Esta se va transmitiendo de generación en generación, de familia en familia, de padre y madre a hijo (a), porque es un círculo familiar, el cual puede denominarse coaxial porque la fe y la devoción, está presente en sus vidas, caso particular la devoción del Santo Sepulcro en Villa de Cura, municipio Zamora, estado Aragua, donde el fervor, respeto y amor, se observa en las familias del citado pueblo, que realizan promesas de agradecimiento por los favores recibidos.

En este sentido, Abad (2005) sostiene que “nuestra cultura popular, con ciertas variaciones de un pueblo a otro, que tipifican la idiosincrasia propia de la zona, como un homenaje a sus primeros moradores” (p.78). Permite desarrollar actividades en la medida en que el pueblo como comunidad busque satisfacer sus

necesidades sociales. Por lo tanto, está conformada por todas aquellas manifestaciones culturales que se han acumulado a través del acontecer histórico de un pueblo.



La cultura popular aragüeña, expresa a través de su pueblo, su espíritu de múltiples formas, es decir, la producción y elaboración de sus manifestaciones culturales que son heredadas de generación en generación en los distintos escenarios, donde se celebran festividades religiosas, deportivas y educativas como: el baile del Gorila en San Mateo, la Quema de Judas, la festividad del Santo Sepulcro en Villa de Cura, el Baile de La Llorá en La Victoria, el velorio de la Cruz de Mayo, los

Pastores del Limón, entre otras actividades culturales.

De este modo, la cultura y la educación en la universidad, deben contribuir en el establecimiento de vínculos estrechos con los individuos generadores de conocimiento denominados en este caso particular cultor popular o sujetos significantes. Tal planteamiento significa, que desde la escuela se debe concientizar sobre la cultura popular, a fin de alcanzar una auténtica posibilidad de vinculación, compenetración y comprensión entre estudiantes y docentes, donde exista un conjunto de relaciones, para configurar el mundo sociocultural que denotan relaciones afectivas entre sus miembros.

Por consiguiente, el hecho cultural deberá ser asumido como un elemento básico de identidad, con miras a potencializar las capacidades creadoras del pueblo, en la formación de ciudadanos aptos para la vida, a fin de que puedan sentirse identificados con su región y/o localidad. De allí que, la universidad, como institución moderna, se ha configurado como espacio del saber, en esta se accede

al conocimiento y es quien lo produce. Sencillamente, la educación, la cultura y la universidad, deben fomentar la práctica de la libertad, la cual no debe reducirse a un simple apoyo técnico, sino incluir el esfuerzo personal de descifrarse así mismo y a los demás.

Conclusiones

Las agrupaciones culturales Pastores del Limón, Baile de la Llorca y la festividad religiosa del Santo Sepulcro, están interrelacionadas por la concepción que tienen con el baile que efectúan, el cual es danza, música, canto y movimiento. De igual forma, sus miembros coinciden en su identificación, pertenencia, satisfacción, responsabilidad, gratitud y constancia que están marcadas por la fe, devoción, respeto, adoración y entusiasmo que practican las personas que conforman cada una de las agrupaciones culturales, quienes inspiradas por la música acompañan cada manifestación transmitiendo alegría, alborozo y regocijo espiritual.

En relación a la cultura popular aragüesa, el Baile de La Llor, los Pastores del Limón y la festividad religiosa del Santo Sepulcro, evidencia la religiosidad popular presente en el fervor del pueblo, particularmente en los municipios José Félix Ribas, Mario Briceño Iragorry y Zamora, con mayor acento relevante en los villacurianos que con devoción, regocijo y fe cristiana rinden tributos al Santo Sepulcro, mediante promesas que realizan los llamadas “pagadores de promesas”, quienes se visten de atuendos blancos, otros van vendados, presos de rodillas o caminando y rezando al santo por los favores recibidos con una vela encendida en sus mano.

Por su parte, la UPEL-IPMAR, no realiza interacción directa con la comunidad aragüesa, ya que sus actividades de Extensión son esporádicas. Los sujetos significantes no son tomados en cuenta de manera colectiva en las diversas actividades académicas y culturales, sino que se realiza de forma ocasional a través de las asignaturas electivas adscritas a los Departamentos de

Castellano, Preescolar y Música. Por ello, las Políticas de Extensión, no se aplican totalmente, son una falsa realidad en la práctica.

Las autoridades académicas de la UPEL-IPMAR, demuestran poco interés las relaciones entre la cultura popular aragüesa y la universidad, como institución formadora de profesionales al servicio de la docencia en el país. Es poca la presencia de la UPEL-IPMAR, en las manifestaciones culturales en el Baile de La Llor, Pastores del Limón y la veneración del Santo Sepulcro de Villa de Cura. Los docentes carecen de motivación e incentivo en el nivel de convocatoria con los estudiantes universitarios, en relación a la participación directa en las actividades culturales que se realizan durante el año en la región aragüesa.

Existe poco material documental sobre las manifestaciones culturales en las bibliotecas existentes y de forma particular en la UPEL-IPMAR, lo que evidencia la falta de interés y sentido de pertenencia que tienen las autoridades de la universidad, en brindar información sobre

ello, a la población estudiantil y la ciudadanía en general. Las actividades culturales que se llevan a cabo en el recinto universitario no tienen mayor divulgación y acercamiento de la comunidad estudiantil, lo que conlleva a

generar una total apatía. Existe ausencia de talento humano vinculado con los sujetos significantes, a través de la investigación.

Referencias

- Abad, L. (2005). Hablemos, un poco, con el pasado. **En Literatura y Cultura. Espacio para el encuentro.** Caracas: IPASME.
- Boff, L. (2000). **Tiempo de Trascendencia. El Ser humano como un Proyecto Infinito.** Río de Janeiro, Brasil: Sal Térrea.
- Cruz, J. (2005). Una Interpretación Simbólica de Doña Bárbara. **En Literatura y Cultura. Espacio para el encuentro.** Caracas: IPASME.
- Donaire, N. (2002). **Visión que tienen los descendientes de los pobladores de Turiamo acerca de las manifestaciones tradicionales de sus ascendientes.** (Trabajo de Grado de Maestría no publicado). Valencia: Universidad de Carabobo.
- García, W. (2003). **Elementos que definen la Venezolanidad.** (Tesis de Magíster publicada). Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Hermoso, V. (1999). **Filosofía: Una Matriz Cultural.** Venezuela: Ediciones de la Fundación Cultura y Tradición.
- Padrón, A. (1985). **Maracay en su historia.** Maracay, Venezuela: Publicaciones del Concejo Municipal de Girardot.
- Pérez, I. (2004). **La Cultura Organizacional de la UPEL según la percepción de sus docentes.** (Tesis de Magíster publicada). Maracay, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Libertador. Instituto Pedagógico Experimental Libertador Rafael Alberto Escobar Lara.
- Salazar, A. (2002). **San Mateo cuenta sus tradiciones a través de la Oralidad de sus pobladores.** (Tesis de Magíster publicada). Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (2004). **Políticas de Extensión: Visión, Misión y Valores.** Caracas.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (1991). **Reglamento de Extensión.** Caracas.